

SIETE

- ¿Por qué 7, maestro?
- ¿Por qué no? Si fueran cinco o dieciséis, ¿no me harías la misma pregunta?
- Pero me parece extravagante, además de muy riguroso, el que sea esa su inalterable estructura.
- En realidad no es su estructura sino la apreciación que de ella hace nuestro intelecto. Es similar a lo que nos ocurre, si para confirmar la admitida opinión te afanas en distinguirlos, al apreciar los siete colores del arco iris. Conoces que todos ellos son parte de la misma radiación vibratoria y lo que distingues únicamente diversas bandas de frecuencias perceptibles para el ojo, la mente las está agrupando en familias de tonalidades.
- Pero, sea realidad o interpretación objetiva de mi mente, lo cual hasta cierto punto es difícil de separar, juzgo la cuestión igual de inmutable, y esa supremacía del siete, me produce cierta incomodidad.
- Pero el escenario en el fondo no es tan estricto como lo estás considerando. Te recuerdo que en el segundo, según se examine, se pueden distinguir en cierta medida ocho. El tercero en realidad se compone de cuatro más tres, antes que de siete. Y otro tanto, pero a la inversa, se puede decir del primero, que aunque sólo sutilmente se aprecie, resultan más bien ser tres y cuatro.
- Pero la teoría que hay que tomar como cierta, para nuestro entero sistema, es el de siete veces siete.
- Que son...
- ¿En total?, 49.
- En efecto, donde la primera cifra muestra los cuatro aspectos de la manifestación... ¡dímelo tú!
- La fuente, los hijos de la conciencia, el espíritu de la vida y la materia primordial. Bueno, habría que considerar el 5°.
- Es imprescindible, pero, por obvio, lo soslayamos ahora. Debemos recalcar que está enumeración, sin llegar a desvelárnoslo, nos hace un poco más asequible el trinitario misterio.
- Ciertamente, ello parece explicar mejor al 3.
- Mas no hemos acabado con el cuatro...
- Efectivamente, maestro, descendiendo a otro nivel, podemos enumerar a los cuatro grandes espíritus gestores del equilibrio en nuestro cosmos, el agente de la renovación, el de la memoria, el de la justicia y el liberador.
- De acuerdo. Veamos el 9, ¿Qué pasa con él?
- Sí, es el número de la totalidad. Aunque me confunde, maestro, el que sea sobre todo el 1, el número que representa la unidad.
- Evidentemente, pero, según por donde se mire, también lo es el nueve. Cómo son nueve, no lo olvidemos, los coros angélicos. Y, así las cosas, ¿quizás podría darnos alguna pista el que sea siete la raíz cuadrada de cuarenta y nueve? Cambiando de cuestión, ¡pasemos al 2!
- Hay tenemos la polaridad del cosmos, la dualidad, los extremos opuestos, una cualidad intrínseca de la manifestación.
- Pero no te apartes nunca de nuestra teoría, el bien y el mal, percepciones plenamente relativas, no son antagónicos, no representan para nada el concepto de

dualidad. Es importante no perder esto de vista o llegarías a planteamientos equívocos. Sin embargo, la sabiduría y la ignorancia, es decir la conciencia iluminada por la verdad y la conciencia sumergida en la oscuridad, si pueden contemplarse como opuestos cuando ocupan sus posiciones extremas. ¡Retornemos a ese misterioso 3 en un aspecto más menudo, ¿qué me dices del él?

- Tres son los afanes del espíritu de los hijos, actividad, inercia y ritmo. ¿Me preguntarás ahora, maestro, por el 0?
- Sobre nada sólo habrás de poder decir que su naturaleza es lo trascendente. No te pregunto. En cambio, dime del 12.
- Doce son las jerarquías creadoras, las doce familias de agentes activos que diseñan y materializan toda la manifestación del logos. Entre ellas las de los asuras, los devas y los barhishads.
- ¿Y su otra calidad?
- Doce también son, por definición, las influencias estelares que irradian el sistema y que algunos llaman grandes dioses.
- Volvamos entonces al 7, pero en su aspecto organizador.
- Siete son los logos “planetarios” y siete, en consecuencia, los rayos en que se distribuyen, según sus caracteres, las mónadas. Y ahí comprobamos una nueva importunación del número siete.
- Pero sólo como aforismo tenemos que convenir que son nada más siete los rayos, nuestro sentido común nos dice que deberíamos admitir por lo menos diez. Pero hálbame del 8.
- Se le puede asociar al abstracto concepto de infinito.
- Por eso le daremos el mismo tratamiento que al cero. Recuerda en todo momento que el pensamiento humano se consagrará al discernimiento de lo concreto y no a lo que le es ajeno, como descifrar incognoscibles misterios. Y pasando a otro asunto... ¿nos faltan números?
- Por ejemplo, el 5.
- ¿El cinco, el cinco...? Por el... momento será mejor que lo dejamos aquí. De ese hablamos otro día.
- Así sea, maestro.
- Una palabra.

* * *